

Mas hé aqui lo que dicen otros que ter-  
cian, expresándose en términos muy dig-  
nos de atencion.

Oigámoslos:

Los que celebran el triunfo del oportu-  
nismo no han aprendido nada y lo olvi-  
dan todo.

El partido comunalista y colectivista se  
ha visto maltratado en el escrutinio, ¿quién  
lo duda? Ni uno de sus candidatos ha po-  
dido pasar, cierto; pero ha osado levantar  
su odioso pabellon en la ciudad que ater-  
rorizó e incendió no hace más de diez  
años, sus candidatos se han mostrado fran-  
camente, ostentando el título de ex-miem-  
bros de la *Commune*, y en las reuniones  
todos se han glorificado por la parte san-  
grienta que tomaron en la insurreccion de  
1871.

Y ninguna de sus declaraciones ha sus-  
citado protestas indignadas: por el contra-  
rio, ha sido posible hallar 31,000 votos  
que las apoyen. 31,000 votos, es decir,  
un verdadero ejército; las cifras de los sol-  
dados que componian las partidas de la  
*Commune*.

El partido ultra-revolucionario forma  
una minoria compacta; la amnistia le ha  
dado soldados y jefes: todos sus elemen-  
tos peligrosos, todos sus brazos resueltos  
se han concentrado en París; y la larga  
historia de las revoluciones nos enseña que  
basta una minoria audaz para poner á sus  
piés un pais, que enervado por una detes-  
table organizacion social, se pliega á todos  
los yugos.

Una minoria fué la que, bajo la Con-  
vencion, ahogó en sangre á Francia.

Una minoria fué la que, algunos años  
más tarde, dispersó, el 18 Brumario, una  
asamblea libremente nombrada.

Descorazonada Francia con las locuras  
del jacobinismo, volvió el rostro al parti-  
do realista, y cayó, no obstante, de nue-  
vo bajo el yugo revolucionario.

Pasase medio siglo, y un puñado de a-  
gitadores derriban el trono de Luis Felipe,  
sin que ninguno de sus partidarios pensa-  
se en tomar las armas para defenderlo.

¿Era, finalmente, la mayoría del pueblo  
de París la que luchaba palmo á palmo  
contra el ejército de Francia hasta fin de  
Mayo de 1871, y se vengaba de la derro-  
ta incendiando y asesinando?

No; en todas esas tristes épocas han bas-  
tado algunos hombres resueltos para lograr  
el triunfo de la revolucion, y la minoria  
que mandaban no era por cierto más fuer-  
te que la que se ha revelado en el escru-  
tinio del domingo 9 de Enero.

Esta es la verdad práctica de todos los  
tiempos y de todos los pueblos.

Y esa es la verdadera significacion é im-  
portancia de las últimas elecciones de Pa-  
ris.

En las segundas elecciones municipales  
verificadas en París en los barrios donde  
resultó empate, han sido elegidos un con-  
servador y 21 republicanos de diferentes  
matizes.

#### EL CATOLICISMO Y LA REPUBLICA.

La *Paz*, órgano del presidente de la  
república, se ha dado grande prisa por ha-  
cer conocer las voluntades de su amo y  
señor á los religiosos expulsados.

«El Nuncio apostólico, dice, ha celebra-  
do una larga conferencia con el ministro  
del Interior.

«El Sr. Constans no le ha ocultado que  
estaba decidido absolutamente á impedir  
que las congregaciones expulsadas volvie-

ran á tomar posesion de sus antiguos es-  
tablecimientos, habiéndose dado órdenes  
para que se ejerza una vigilancia rigurosa.

El *Journal Officiel* del día 14 de Enero  
publicó dos decretos sobre provision de las  
Sillas Episcopales vacantes en Chambéry  
y Gap.

Monseñor Leuilleux, Obispo de Carca-  
ssone, es nombrado Arzobispo de Cham-  
béry, en reemplazo de Monseñor Pichenot,  
difunto.

El señor abate Jacquenet, cura de San-  
tiago en Reims, es nombrado Obispo de  
Gap, en reemplazo de Monseñor Roche, di-  
funto.

Monseñor Francisco de Sales Albert  
Leuilleux, nació en San Omer el 17 de Di-  
ciembre de 1823, y ocupa la Silla de Car-  
cassone hace ocho años.

Monseñor Jacquenet tiene sesenta y cua-  
tro años y es cura de Santiago, en Reims,  
hace quince.

#### EL CONDE DE CHAMBORD.

Tomamos de los periódicos de París la  
carta, dirigida por monseñor el conde de  
Chambord al Sr. Augusto Sealbert, con  
motivo de la muerte de su hijo:

«Goritz, 31 de Diciembre de 1880.

Tengo conocimiento, señor, de la des-  
gracia que os ha sucedido, y no quiero re-  
tardar el manifestaros que, en el fondo de  
mi alma, me asocio á vuestro dolor pa-  
ternal. El hijo que llorais, era por sus  
sentimientos, digno de su excelente padre  
y del católico departamento del Norte, tan  
admirable por su fé y los sacrificios que  
no economiza por las grandes causas de  
la religion y el derecho.

En el momento mismo en que la revo-  
lucion comenzaba las mas odiosas perse-  
cuciones y expulsaba los maestros más ve-  
nerados de la juventud, los consoladores  
y sostenes del pobre, es cuando vuestro  
hijo no duda en consagrarse enteramente  
á Dios, para luchar con sus oraciones y la  
palabra contra las perversas doctrinas que  
tienden á destruir la sociedad.

En el cielo, donde recibe la recompensa  
de sus virtudes, no olvidará, creedlo, lo  
que tanto ha amado en la tierra: la Igle-  
sia, Francia, su familia y su rey.

Recibid, etc.—*Enrique.*»

#### CUESTION TURCO-HELENICA.

Asegúrase en París que á consecuen-  
cia de la circular que el Sr. Barthelemy  
Saint Hilaire, ministro de negocios extran-  
jeros de Francia, dirigió á las potencias  
con fecha 24 del pasado Diciembre, todos  
los gobiernos, á pesar de que algunos ti-  
tubean, habian decidido apoyar resuel-  
tamente el proyecto de arbitraje, para re-  
solver la cuestioe turco-helénica.

Creemos que ha de ser consecuencia de  
esa resolucioe la que se dice tomada en  
Constantinopla, segun el siguiente telega-  
grama:

«La Puerta ha dirigido una circular di-  
plomática, en la cual dice que en vista de  
los sentimientos de conciliacion expresa-  
dos por las potencias para resolver el as-  
unto relativo á la frontera de Grecia, pro-  
pone entablar negociaciones con los em-  
bajadores extranjeros en Constantinopla,  
para obtener una solucioe pacífica en las  
cuestiones pendientes.»

#### ASIA CENTRAL.

Victoriosos los tekkes de los rusos, pri-  
mero, y vencidos despues, segun las rec-  
tificaciones del telégrafo, hoy tenemos de

San Petersburgo el despacho oficial del  
gran duque Miguel que nos entera de las  
operaciones ejecutadas el 4 de Enero de-  
lante de Gaokkepe por el general Skobe-  
leff.

«La primera paralela, dice, se estable-  
ció á 800 pasos de la principal posicioe,  
y se empenó seguidamente un combate  
encarnizado, en que vencimos.

«Hemos tenido un oficial y 19 soldados  
muertos, y tres oficiales y 55 soldados he-  
ridos.

«El enemigo, reforzado por 5000 hom-  
bres de tropas escogidas de Mery, se de-  
fendió obstinadamente.

«Nuestra ala derecha, mandada por el  
general Petrowsevith, mató 300 hombres  
á los tekkes.

«Nuestras tropas se han batido con la  
mayor bravura, y los oficiales las han di-  
rigido de una manera ejemplar.

«Reforzamos y fortificamos la primera  
paralela.»

### CORRESPONDENCIA. DE LOS ESTADOS.

#### DURANGO.

Durango, Febrero 15 de 1881.

Sre. Redactores. de la *Voz de Méjico*.

México:

Muy apreciables señores y amigos míos:

Con la mayor satisfaccion hemos visto  
en el número 12 del muy acreditado dia-  
rio de vdes., correspondiente al 16 del  
mes pasado, el desenlace honroso y paci-  
fico que tuvo el *duelo* que concertaron  
los señores generales Caamaño y Pacheco  
para batirse á muerte, quién sabe por  
qué motivo, que á punto fijo no se sabe  
aqui. Toda la república se hubiera justa-  
mente escandalizado si tal *duelo* hubiera  
tenido efecto, por ser entre autoridades  
de superior categoría en México, pues de  
por sí tal hecho ponía bien de manifiesto  
que con la mayor premeditacion se falta-  
ba por ellas á las leyes divinas y huma-  
nas. Lo que vdes. se han servido expo-  
ner, acerca de tan grave suceso, es muy  
propio é incontestable. Quizá ello hará  
una impresion profunda y saludable en  
todos, para que en lo sucesivo, ni en los  
más inferiores individuos de nuestra so-  
ciedad se den estos lances bárbaros, im-  
pios y hasta muy repugnantes entre los  
salvajes.

Desde que vdes. anunciaron, muy alar-  
mados, con fecha 12 del último Enero, lo  
que temian sucediera entre dichos seño-  
res generales, muchos duranguenses estu-  
vimos en tortura, porque aqui reconocim-  
os al Sr. general Caamaño en 1870 y  
fué justamente muy apreciado. Conmigo  
tuvo especiales relaciones de amistad, y  
por esto, más que otro, tuve cuidado del  
irremediable resultado, que precisamente  
habia de tener aquel terrible hecho, si al  
fin llegaba á consumirse, segun lo con-  
venido entre ambos decididos contendien-  
tes. Por fortuna quedó frustrado, y doy  
gracias á Dios de que mi respetable ami-  
go viva con entera salud. Con honra tam-  
bien, supuesto que en esta se ha rehabi-  
litado por haber prescindido del *duelo*.  
Celebramos que igualmente el señor ge-  
neral Pacheco se haya colocado en el mis-  
mo decoroso lugar, una vez que habiendo  
oído las voces de la razon, prescindió de  
batirse.

Hace ya algunos años, que con todo y  
estar en vigor el código penal, que en su

capitulo 11 califica de gran delito el *due-  
lo*, ha habido repetidos lances de esta na-  
turaleza en la mejor parte ilustrada de  
nuestro país, en ese hermoso México, cu-  
yo benigno y suave temperamento debia  
templar los ardorosos hervores de la san-  
gre. ¿Por qué desgraciadamente han ocu-  
rrido? Porque la filosofía moderna, que  
tiempo hace impera en ciertas altas regio-  
nes, de rechazo ha venido á herir á las  
costumbres públicas. Antes que se hu-  
biera fuertemente atacado el imperio de  
las ideas religiosas, este crimen, ya bas-  
tante conocido hoy en la república, era  
casi ignorado en la gente de posicioe ó  
regularmente educada. Aún en el día a-  
penas se cuentan raros ejemplos de él en-  
tre las naciones que todavia la impiedad  
no ha pervertido. ¡Maravilloso progreso  
de esa razon tan ponderada y de la que  
muchísimos se han hecho ciegos, misera-  
bles y obstinados partidarios!

¿Qué ha enseñado? Dígasenos claro,  
concienzudamente y con la mano en el  
corazon. ¿Qué? Vuelvo á preguntar. Nada  
nos podran responder de satisfactorio sus  
ilusos sectarios, esos hombres infelices,  
cuya inteligencia desgraciadamente esta  
tan degradada y envilecida. Los católicos  
ráncios si les podremos decir la verdad,  
aunque se nos pongan hoscos, prodigan  
donos al mismo tiempo ciertos epítetos  
con que á su modo quieren ridiculizar to-  
do lo que es serio é incontestable. Por  
carecer absolutamente de razones, ocurren  
á diatribas é injurias, no advirtiendo que  
la gente de forma en nada las estima, y  
repele con indignacion. Les decimos, pues,  
á los adoradores de la *diosa razon*, que su  
nueva y monstruosa filosofía, habiendo  
desechado las *palabras de vida*, solo ha  
enseñado doctrinas que destruyen el ór-  
den social y condenan á sus prosélitos á  
muerte. No; no hace esto nuestra filoso-  
fía, pues que respeta y se funda en la re-  
ligion, que al paso que nos hace sobre-  
llevar las dos grandes pruebas de las fuer-  
zas humanas, que son la prosperidad y la  
desgracia, hace ver que no es tan difícil  
en la práctica contener los goces entre los  
límites debidos, y no exasperar los dolo-  
res que continuamente experimentamos.  
Son estos muy repugnantes, es verdad;  
pero como creyentes, siempre aspiramos  
á recobrar nuestro primitivo rango. Hay  
en nosotros, a pesar de nuestro amor pro-  
pio, alguna cosa divina que se indigna  
demasiado cuando las pasiones en tumulto  
quieren avasallarla. Aunque arrojada  
de su posicioe elevadísima, conserva nues-  
tra alma en la religion santa que profesa  
el conocimiento perfecto de su antigua  
grandeza y quiere llegar á ella á toda cos-  
ta. Desechamos, pues, efímeras promesas  
de una absoluta independenciam, convenci-  
dos de que estas no pueden curar las llagas  
de nuestro corazon y buscamos en el Eter-  
no Creador y el remedio que indefec-  
tiblemente ha de sanarlas.

Pero los hombres que no creen, ó que  
creen mal, á su modo, haciéndose para  
esto, solo ellos mismos, una religion de  
su gusto, porque aceptan una minima par-  
te la católica y las otras de esta y aque-  
lla sectas heréticas, se alejan tanto sien-  
pre del orden, cuantas más angustias les  
rodean. No han aprendido en su insana  
filosofía más que á concentrar en la tierra  
los deseos infinitos de un ser inmortal.  
En una palabra, ponen el despecho, la  
desesperacion al cabo de todas sus alegrías  
y de todos sus dolores. Sus fatales prin-  
cipios los hacen alimentarse de ilusiones;  
y como los males de esta tierra de mise-

ria los fatiga tanto, les causa el disgusto  
profundo de la vida. En tan funesto esta-  
do se imaginan que perdiéndola ya no tie-  
nen más que sufrir, y por lo mismo con-  
muy deplorable indiferencia la ponea al  
frente de la punta de una espada ó del  
cañon de una pistola. ¿Qué lastimosa e-  
quivocacion!

[Concluirá]

### EL MONOLITO DE TENANGO DEL VALLE.

ESTUDIO HISTORICO DEDICADO A LOS SRES.  
RR. DE "LA VOZ DE MEXICO."

(CONTINUA.)

A propósito de génesis guiché, que es  
el mas pronunciado, me permito agregar  
que la Mitología divide los dioses por el  
elemento en que imperan: cielo, aire, tie-  
rra y agua: Tezcatl, Calli, Tzotzil y Acatl  
ó cuadrados número 4, 3, 2 y 1 de la  
Mehir de Tenango.

No hay duda: y consultada la mitología  
griega, vemos que ella nos presenta los  
astros brillando en el cielo con sus igneos  
resplandores...., los peces teniendo por  
su dominio las aguas; la tierra recibiendo  
toda clase de animales silvestres, y las aves  
hendiendo las regiones del aire: siempre:  
Tezcatl, Acatl, Tzotzil y Calli, segun lo  
que se nos dice es el Monolito, coronado  
todo con el número ternario de triángu-  
los que se ven sobre cada cuadrado ó es-  
cudo, corona que encierra sin duda una  
idea cosmogónica, como la Trimozerti, ó  
el Oum, vocabio, este último, con que se  
le invocaba, de tres letras y una sílaba;  
símbolo dado á conocer con tres colores  
de un mismo rayo, tres ramas de un solo  
tronco, tres formas del mismo principio.

No dudamos expresarnos así, porque  
tenemos la conciencia de que, como dice  
un escritor: «las formas de una religion  
primitiva y positiva fueron universales y  
difundidas por todos los ámbitos del mun-  
do.» El génesis guiché dirá, textual, algo  
de las ideas que dominaron en estos pue-  
blos. Mientras, continúa asegurando que  
todos tenían el fondo de las tradiciones  
primitivas: todos ligaban la idea astronó-  
mica con la idea cosmogónica; todos adop-  
taron ciertas fórmulas particulares; todos  
consignaron su historia en ciertos mitos y  
fábulas extrañas; todos levantaron pirá-  
mides, hipojeos ó obeliscos como el que  
vemos en Tenango; y si es verdad que re-  
conocemos historia, no han sido alumbrados  
bastante los tiempos oscuros. De con-  
siguiente, nunca se tendrá á mal, aludien-  
do a la poca antigüedad de lo que hemos  
visto, repetir y aplicarnos aquellas pala-  
bras de los sacerdotes egipcios á Solon:  
«Vosotros sois unos niños que no sabeis  
más que las cosas de hoy y de ayer.» Hé  
aqui el por qué, inspirándonos en el fon-  
do secular del Asia, donde todo era mis-  
terio, como dice un escritor, vemos el  
primer paso de la civilizacion dictado  
siempre por una razon de origen divino,  
haciéndose todo por los dioses y para los  
dioses. El carácter primitivo de los pue-  
blos, es un hecho, fué mas bien místico  
que histórico, y el Tezcatl, Calli, Tzotzil  
y Acatl tienen, repitiré, su mística en el  
zodiaco nuestro, de la propia manera que  
el ilustre Parujo ha encontrado la suya en  
Aries, Tauro, Géminis, Cancer, Leon,  
Virgo, Libra, Escorpion, Sagitario, Ca-  
pricornio, Acuario y Piscis, simbolizados